

## REFLEXIONES ANTE LA CUMBRE POLITICO-ECONOMICA DE BONN

### ¿Liderazgo económico mundial?

En julio pasado se sucedieron dos altos encuentros diplomático-políticos de verdadera expectación internacional, y en parte mundial, para tratar de muy generales y graves problemas económicos.

En Bremen se reunieron en sesión las nueve cabezas de Gobierno de la titulada Comunidad Económica Europea (CEE) con el principal objetivo de instituir en Europa un nuevo y propio sistema monetario propugnado por el tándem Francia-Alemania.

Una semana después, siete jefes de Estado y/o presidentes de Gobierno de los llamados países más ricos económicamente: Alemania, Canadá, Estados Unidos del Norte de América, Francia, Gran Bretaña, Italia y Japón se reunían, por cuarta vez, en Bonn con el propósito de acordar una estrategia solidaria para intentar dominar el curso de la crisis económica mundial, mediante medidas conducentes a promover el crecimiento económico.

#### 1. RIQUEZA Y PODER ANTE LA CRISIS ECONÓMICO-POLÍTICA INTERNACIONAL

La novedad del sistema establecido por las cuatro Cumbres invita y requiere, ante todo, detenerse sobre la reciente historia económico-política y su enlace o desenlace con ideologías y doctrinas jurídico internacionales.

Al reflexionar sobre las cuatro cumbres económico-políticas del Grupo de los seis jefes de Estado y/o presidentes de Gobierno reunidos en Rambouillet (1975), y luego de siete, a partir de la de Puerto Rico (1976), Londres (1977) y la reciente de Bonn, se nos viene al recuerdo que *The Economist* tituló su comentario a la de Londres así: *The Directorate of the Rich*. Cabe, pues, preguntarse: Directorio, ¿para qué? Los temas, hoy, ante las ideologías que van ligadas a la situación mun-

dial ¿pueden tener solamente motivos o tratamiento económico? ¿Para quiénes?

En la política y diplomacia internacional, desde que se arrinconaron en vetustas estanterías—y, por ende, en las mentes—los principios de «sociabilidad y comercio» y desde que *commercium* ya no implica principios de justicia entre las «gentes», sino solamente «relaciones» de interés, la economía se ha convertido, más que nunca, en el fin, que no el medio, de la lucha por el poder político entre Estados. Siempre existió el fenómeno, pero se acentuó y generalizó como ideología predominante desde el mercantilismo y—a pesar de la formal paradoja—ha continuado con el liberalismo radical.

Riqueza y poder van conexos y, hoy en día que la riqueza de las naciones está en honda y crucial crisis, la lucha por recuperarla es cada vez más tensa e intensa, tanto más cuanto—a pesar de tantas invocaciones—la sociedad internacional está huérfana de reales principios éticos universales capaces de «aminorar», que no de dominar del todo, las prepotencias económico-sociales en riqueza y poder—no solamente estatal, sino de toda suerte de asociaciones humanas—, mediante el ideal perseguido por principios de verdadera convivencia, formulados por Francisco de Vitoria—repetirlo ahora es necesario—con profundo sentido humano y liberal, aceptando la realidad humana de tendencia al poder, pero limitándola en su abuso para el bien común<sup>1</sup>.

El poder siempre implica y conduce a la responsabilidad de gobierno y pues en el mundo coexisten varios poderes, el porfiar en ser el único, aunque lo fuere—como España en el siglo xvi—, no le autoriza al abuso.

Luego de la II Guerra Mundial, el principal poder lo tuvieron los Estados Unidos del Norte de América y más tarde lo compartió con la URSS. Hoy en día, ante esa dicracia, unos Estados de Europa—los más ricos—, que mediante el «contrato» de Roma (1957) decidieron agruparse en el que también podemos titular Directorio de Europa, van camino de constituirse en el tercer campo de poder, afirmando su resolución de llegar a una unión política y económica<sup>2</sup>, según se

<sup>1</sup> *Hispani habent jus peregrinari in illas provincias et illic degenedi, sine aliquo tamen nocumento barbarorum.* Que viene a decir: «Los españoles (y todo Estado) tienen derecho a moverse por aquellos países (por todo país) y aun asentarse; pero ello, sin ocasionar daño a sus naturales.» En GETINO, Fr. A.: *Relecciones... De Indis.* Tit. leg. 2; Madrid, 1934; tomo II, p. 357, 35-37, y su prueba inmediata, pp. 358-360.

<sup>2</sup> Antecedentes son: el movimiento de *Pan Europa*, hoy persistente, y el *Memorandum Briand* publicado ya en plena crisis de los años treinta. Cf. nuestro estudio *La política económica española ante el Memorandum Briand.* Valencia, 1930; 72 pp.

desprende de su dos acuerdos: la elección de un Parlamento y la decisión de tender a crear una moneda única (ecu, Ewe, emu, Ems?) «iniciada» los recientes días 7 y 8 de julio en la Cumbre europea de los nueve, en Bremen.

He aquí, por ahora, un interrogante: De la bipolaridad, ¿a la tripolaridad de poder? Con una Asia de Japón-China a la expectativa económica y política.

Las Cumbres representan un fenómeno esperanzador: La concordanza de intereses ante la gravedad económica y, por ende, en política mundial, dando conciencia de navegar en la misma barca, como se expresó Fukuda ante la prensa. Una barca, con dos jefes del Norte de América, Carter y Trudeau; cuatro de la Comunidad Europea, Schmidt, Giscard d'Estaing, Callaghan y Andreotti (más un convidado de piedra, Mr. Jenkins, presidente de dicha Comunidad), y Fukuda, de la «comunidad» asiática.

¿Por qué siete países asumen tal solidaria responsabilidad ante muy graves problemas mundiales reunidos anualmente en cuatro Cumbres?

Cierto que la inter-confianza no es, ni con mucho, general. A la primera de Rambouillet hubo quien la calificó de «contubernio»: hoy, ante la de Bonn, también hubo epítetos despectivos: «marchandage», «juego de póker». Pero, ante sus compromisos de medidas efectivas y su resolución de proseguir sus encuentros, se tiene al sistema como consolidada costumbre de autorresponsabilización de un grupo de personalidades, más que un club de países, asumiendo y mostrando cierto poder compartido y autoridad para tratar de poner orden a la patente desorientación e irresponsabilidad mundial.

De hecho, hace años que ya no funcionaba eficientemente el Comité de Seguridad, ni tampoco la Asamblea General o Parlamento mundial de la ONU; ni varias de sus organizaciones, por la incapacidad de anuencia de las opiniones e intereses de muchos.

Estamos, pues, ante un espontáneo fenómeno de transición en un vacío de universales principios aceptados, con autoridad supra-nacional.

Históricamente, si una multitud no elige y da su confianza a pocos, para ser gobernada, surge un grupo que asume la responsabilidad. Este proceso para ordenar y resolver los problemas de las comunidades humanas con vistas al bien común nos recuerda un principio de gobierno que trasciende de un texto de Séneca ante la multitud de opiniones e intereses particulares inconexos: «lo que el vulgo decide,

los sabios lo abrogan»<sup>3</sup>. Observemos que en este texto no se hace referencia al poder, ni a la riqueza ocasionales para decidir, sino a la sabiduría, poder y riqueza acumulada y permanente de ciencia, experiencia y prudencia.

¿Podrán las Cumbres trascender lo económico para, con sabiduría, orientar eficientemente al mundo en toda la complejidad de la política internacional? Hoy, empero, lo dudamos; porque la economía, tanto en su doctrina como en sus aplicaciones reales, está ella misma también en honda crisis. Los propios economistas sostienen doctrinas tan distanciadas que se hallan «aturullados» —como recuerdo que las calificó ya André Marchal, encarado con la crisis de los años treinta<sup>4</sup>—, pues hay principios —no siempre universales— y conductas económicas (teóricas y prácticas) que se hallan ligados e informados por las ideologías de conducta humana personal y entre naciones, vigentes en cada época<sup>5</sup>, y la nuestra actual se caracteriza por la cambiante proliferación de ideologías. Así se desprende de este autorizado texto de la profesora Joan Robinson: «Nuestra tarea consistirá en entresacar (de la desorientación actual) la ideología de la ciencia económica; pero, convencidos de que no hallaremos ideas claras... (puesto que) *«la ideología predominante en la sociedad actual es su extremada confusión»* (subrayamos)<sup>6</sup>.

En efecto, en pleno auge internacional el equilibrio interno y exterior de las economías nacionales ya no estaba sano; la velocidad del «progreso», así como las diversas dinámicas y políticas voluntarísticas, sectoriales y espaciales, lo habían desestructurado y los signos de medida de valores de bienes y servicios, los tipos monetarios, no resistían las rigideces de sus cotizaciones internaciones. El dólar, sobre todo, estaba enfermo desde —digamos— 1965 y no cumplía su responsable función obtenida en Bretton Woods y, con similar sentido de realismo —a regañadientes, como la Gran Bretaña en septiembre de 1931.—, los Estados Unidos, por su propio interés, tuvieron

<sup>3</sup> Cf. SÉNECA L. ANEO: *Ad Helviam Matrem*, en *Consolacions*, trad. doctor Cardó. Barcelona (FBM), 1925, V + 125 pp. Texto pp. 55-86 (bilingüe), Cf. V, 6: ... *sed populi scita ex magna parte sapientes abrogant*. Se refiere a los dictados populares sobre el fenómeno del exilio.

<sup>4</sup> Cf. MARCHAL, ANDRÉ: *Systèmes et structures économiques*. París (PUF), 1959; VIII + 716 pp. Cf. también AKERMANN, J.: «Le principe du doualisme appliqué aux problèmes de croissance et des cycles», en *Economie Appliquée*, 1954 (núms. 1-2, enero-julio) donde, refiriéndose a los años treinta, concluye: «Pero era la estructura que se había trastocado (*bouleversé*) de arriba abajo».

<sup>5</sup> Lo señalamos ya en *Las constantes económicas de Europa*. Cf. *Las constantes de Europa*. Instituto de Estudios Sociales, Diputación de Barcelona. VI Semana Internacional de Estudios Sociales, 1969, cap. «La constante mental europea», pp. 280-282.

<sup>6</sup> ROBINSON, JOAN: *Economic Philosophy*. Londres (Watts), 1962, versión castellana por Joaquina Aguilar; *Filosofía económica*. Bibl. CC. Econs. Madrid (Gredos), 1966, 164 pp. cf. páginas 30-31.

que resignarse a liberar el dólar de su convertibilidad en oro (agosto de 1971)<sup>7</sup>. Los subsiguientes avatares económicos-monetarios condujeron, en marzo de 1973, a la generalización de la flotación de las monedas<sup>8</sup>, las cuales, hasta el acuerdo smithsoniano (diciembre de 1971), estaban —si bien ya más en teoría que en la práctica— rígidamente puestas bajo las reglas y obligadas consecuencias para las políticas internas de estabilización dictadas por el Fondo Monetario Internacional.

Estos hechos confirmaron una realidad: el mundo —y sus políticas económicas— estaba hondamente desequilibrado, las economías iban al paio, ya no tenían brújula (principios y reglas valederas para todos) y, con certeras palabras del profesor Zolotas (ya en 1969), el mundo monetario —y todo el económico, añadimos— era «un navío sin timón, batido por la tormenta»<sup>9</sup>.

En plena tormenta, en noviembre de 1973, lo que pareció a la vulgar mayoría una treta política entre árabes e israelíes hizo despertar al mundo de su ciega idea del progreso indefinido a la realidad: el petróleo se acababa; no quedaba más que para dos generaciones si se continuaba dilapidándolo (a precios irrisorios) y consumiéndolo a una tasa anual (digamos 7 por 100 acumulativo) que cada siete años doblaba cifras ya de muchos millones de toneladas al año, agotando sus reservas no recuperables.

Sin embargo, esta advertencia crucial no ha tenido en los políticos el inmediato e inteligente eco que era de descontar: decisivas medidas de reducción de su energético consumo, decisiones para investigación de fuentes sustitutivas de energía<sup>10</sup>, reducción del gasto y crédito público con nivelación de presupuestos y, en lo empresarial, políticas de reducción de costes humanos de producción ya desequilibradamen-

<sup>7</sup> Cf. nuestro artículo en esta REVISTA: *Análisis en profundidad al discurso de Nixon y Texto del Mensaje* (15-VIII-71), número 117, septiembre-octubre 1971, pp. 11-12 y 251-256.

<sup>8</sup> Cf. en número 139, p. 43 de esta REVISTA, nuestro estudio: *Problemática monetaria internacional...*, cuadro con más de 70 devaluaciones, revaloraciones y libre o controlada flotación de estas siete monedas: libra esterlina (7), marco alemán (15), franco francés (12), franco belga (6), florín holandés (14), dólar canadiense (12), lira italiana (7), todas de 1968-73; de ellas, 19 hasta 1971 y más de 50 en los cuatro años 1971-73, luego de la liberación del dólar, del oro.

<sup>9</sup> Cf. ZOLOTAS, XENOFONTE (Gobernador del Banco de Grecia y del FMI). *Speculocracy and International Monetary System*. Atenas (Papazissis), 1969, 66 pp. p. 65.

<sup>10</sup> Existe ya numerosa literatura sobre el agotamiento de productos no renovables (minerales y combustibles fósiles) iniciada solventemente por el geólogo y geofísico M. KING HUBBERT y expuesta mundialmente en su Comunicación al Congreso Mundial de Población, en Belgrado (VIII-1965), «desapercibida» también por los estatólogos responsables. Cf. en número 151 de esta REVISTA nuestra crítica a la cumbre de Londres, p. 7.

La noticia periodística de mitad de agosto sobre el «éxito» en el Tokamak de la Universidad de Princeton —alcanzando más de 50 millones de grados celsius y logrando en décimas de segundo la fusión hidrógena—, para seguir obteniendo créditos, naturalmente necesarios, queda aún como una problemática a considerar con horizonte de quizá más de una generación.

te altos e incitantes de excesiva y alegre demanda y, por ende, elevando precios al consumo y reduciendo beneficios, aminorando, por tanto, las inversiones para nuevos puestos de trabajo y, en consecuencia, aumentando así el paro.

Tampoco se había hecho caso y continuaban aún los silencios o los desdeños al primer Informe al Club de Roma y a los cuatro subsiguientes 1972-1977. ¿Por qué? He aquí una pregunta cuya respuesta trasciende de las concretas políticas económicas del momento y que enunciaremos luego del análisis crítico de la cumbre de Bonn.

Pues bien, este barco, sin brújula ni timón de la economía y la política del mundo occidental y oriental, ha seguido debatiéndose en la tormenta y, sin que el Parlamento de las Naciones «unidas» fuere capaz de efectivas decisiones, ni de medios para hacerlas ejecutar, un grupo de personalidades a la cabeza de gobiernos de siete países, dichos los más ricos económicamente y sumando más de los dos tercios de la producción industrial mundial, intentó tomar las riendas de la política internacional, especialmente la económica occidental, y empezó a reunirse una y otra vez desde hace cuatro años. Repitamos: Rambouillet, Puerto Rico, Londres y Bonn.

Durante los recientes años han seguido proliferando conferencias netamente políticas y político-económicas de contenido casi intercambiable con los temarios de las cuatro cumbres, las cuales no tratan de suplantar, sino de dar efectividad a las palabras, «acuerdos», aspiraciones, soluciones deseadas, mas no concretadas casi nunca en hechos y medidas realizables, del carrusel de reuniones internacionales.

## 2. LOS TEMAS PRINCIPALES DEL DESAJUSTE ECONÓMICO MUNDIAL

He aquí un elenco sintético de graves temas y problemas, internacionalmente conexos, síntesis enunciativa de los tratados por el grupo de los hoy siete desde Rambouillet a Bonn:

- Preocupación principal por el crecimiento económico.
- Problemas de inflación, paro, inversiones. Fomento (artificial) de la demanda.
- Desequilibrios de balanza de pagos y sus repercusiones interiores e internaciones.
- Reducción del creciente proteccionismo, afirmación de la libre concurrencia y apoyo al Tokyo Round en el GATT.

### REFLEXIONES ANTE LA CUMBRE POLÍTICO-ECONÓMICA DE BONN

- Políticas financieras y monetarias, interiores y exteriores: presupuestarias; financiación internacional, tipos de cambio y sistemas de flotación de monedas y su regulación o control.
- Relaciones con el Tercer Mundo: materias primas, endeudamiento, ayudas, intento de consenso de países industrializados respecto al diálogo Norte-Sur.
- Políticas energéticas, nacionales e internacionales.

Los temas tratados en Bonn coinciden con el resumen anterior. Así, pues, los tendremos presentes globalmente en nuestras reflexiones ante Bonn.

Los temas son enunciados de problemas económicos; sin embargo, llevan orígenes y consecuencias, no ya solamente de política económica, sino que constituyen campos neurálgicos de las políticas internacionales y mundial, que asoman ya en sus objetivos declarados y en silenciados; por ejemplo, el papel de poder de las multinacionales.

### 3. REFLEXIONES A LA CUMBRE DE BONN

#### a) *Sobre objetivos*

Bonn es la coronación de tres cumbres por cuanto es la primera que llega a concretar medidas resolutorias sobre los problemas discutidos y negociados.

Rambouillet (noviembre de 1975) reunió a responsables de seis países (Canadá estuvo sólo en puertas) «para corregir errores, recuperar el rumbo de la economía y ofrecer a las nuevas generaciones un equilibrio político, económico y social más de acuerdo con el “mundo moderno”, cuya cumbre se celebró en medio de una depresión general, agravada por las consecuencias de la evidentemente lógica equiparación del precio del petróleo al evidenciado aumento de su escasez en reservas mundiales.

A los siete meses, *Puerto Rico* (junio de 1976)—en expansión económica superior a la esperada—, con tasas 7, 6, 5,5 y 4,25 de incremento del PNB, respectivamente, en los Estados Unidos, Alemania, Francia y Japón, pero con solamente del 2 y 0 por 100 en Italia y Gran Bretaña, se propuso reforzar aún la expansión con políticas sociales de estímulo económico para reducir el paro, que se elevaba, para los cuatro primeros países citados, respectivamente, al 7, 6, 15 y

11,8 por 100 de sus poblaciones activas, y al 17 y 24 por 100 en Italia y Gran Bretaña. Sin embargo, la insistencia en acelerar la expansión no fue aceptada por los Estados Unidos, señalando el peligro de suscitar mayor inflación, a la par que presentaba una estricta política presupuestaria, monetaria y de control de la demanda, restricciones de precios y salarios, etc. Allí, empero, se estableció un frente común de industrializados cara a las negociaciones de materias primas con los países menos dotados.

Los cuatro integrantes de la CEE rehusaron la asistencia de un representante de su Comunidad, lo cual es significativo de que forman un directorio dentro de la Comunidad.

En *Londres* (mayo de 1977), el objetivo público propuesto se estableció, «para el bienestar tanto de nuestros países como allende», reconoce «como un todo» a la economía mundial y tiene la convicción de que sus problemas son interdependientes; de ahí que se hallen resueltos a responder colectivamente con el resto de los organismos internacionales<sup>11</sup>. Se comprometieron, por tanto, a lograr los objetivos de crecimiento en el mundo entero y a reducir los desequilibrios internacionales con una importante afirmación: «No es posible un crecimiento económico mundial sostenido si no participan los países menos dotados», objetivo prácticamente ausente en la Cumbre de Bonn. Hacen constar su «firme intención de llevar a cabo nuevos acuerdos para mantener el ritmo de recuperación para un porvenir más próspero».

La presencia en Londres de Mr. Roy Jenkins, presidente de la Comunidad Económica Europea, sólo se aceptó con desdén, precisamente, por miembros de los tres países presentes de la propia Comunidad.

En Bonn (julio de 1978) se perfilan, sistematizan y razonan los objetivos de la «estrategia global coherente, de conexión interdependiente de elementos» del problema, cuya «principal preocupación es el paro» y cuya política para reducirlo son los medios o medidas para «asegurar el crecimiento económico», tal como aparece en el resumen del comunicado final, en el apéndice.

Hemos sintetizado esos temas y principales objetivos para deducir de ellos qué es lo que se proponen los siete y para qué; es decir, la razón de su política.

---

<sup>11</sup> Nuestro comentario en el número 151 de mayo-junio de 1977 en esta REVISTA: *Ante el mensaje de la cumbre de Londres*, pp. 5-7 y su texto en pp. 359-361.



b) *El postulado central de Bonn*

El postulado central de Bonn —más que el paro, diríamos— es otra vez, como en Rambouillet, el relanzamiento, la recuperación, la reanimación de la economía internacional (*relance; recovery, bustle; Belebung, Wiederbelebung*), encomendado, principalmente, a cargo de Alemania y del Japón, razonado ilativamente con sus anheladas consecuencias: si no se incita la inflación, disminución del paro, equilibrio de las balanzas de pagos, atenuación de las fluctuaciones monetarias, reducción del actual auge del proteccionismo y estímulo a la formación de capital y, por ende, de las inversiones. Es decir, un horizonte hacia una nueva era de prosperidad...

Esta declaración programática supone la fe en un continuado crecimiento y en la posibilidad de un modelo de dominio de la crisis, y precisamente en esto está su gran interrogante, puesto que tal supuesto modelo no se basa en la realidad de una crisis más honda que coyuntural. El modelo o modelos deseados parten de voluntades políticas fijadas a los expertos, diciéndoles: hagan el modelo para que se cumplan nuestros deseos; queremos alcanzar una tasa del  $x$  por 100. De hecho, durante los tres o cuatro lustros que duró la gran prosperidad, el sistema funcionó hasta que, ya antes del petróleo, la ideología keynesiana de prescindir de presupuestos nivelados y de encomendar al Estado el pleno liderazgo económico (crisis del liberalismo) empezó a hacer agua por el incremento antinatural, según las estructuras de cada país. Un 3 por 100 de inflación anima la demanda y, por ende, la producción; pero el traspaso político de tal límite, dirigido al «éxito» de los gobiernos, produjo lo que un amigo, consolando a su amigo, le decía: «Mira, tú a Magdalena la quieres.» Añadiéndole: «Mira, está tan sólo así de poquito (un tres por ciento) de embarazada...» Y los tipos de alegre inflación embarazaron de dos cifras a los gobiernos.

Las cumbres han insistido en ese error —paradójicamente tan anti-liberal— de única iniciativa gubernamental de la economía, fijándose ex-ante los tipos «políticos» de tasas de incremento anual del PNB. La historia de estos años contradice ese voluntarismo político-económico por los fracasos de las tasas deseadas de incremento. Los informes de la OCDE y de otras publicaciones están llenos de constataciones.

c) *Las medidas*

Bonn ha sido la primera de las cumbres donde se han acordado, por países, medidas concretas. No vamos a discutir su conexión global, pues tendríamos que entrar en el análisis económico, pero señalemos que en Bonn se reconoció que cada país tiene una estructura y dinámica económica distinta<sup>12</sup> y que por ello su política interior, aunque conectada con los demás, le pertenece. Las cumbres, pues, no tienen capacidad de obligar más que en lo que se acuerde en negociaciones. Quizá en esta constatación podemos comprender la oposición a la entrada del presidente Roy Jenkins, porque así no tienen voz los cinco otros miembros de la «Comunidad» europea.

De otra parte, para España, el reconocimiento de que la economía de cada país tiene una infraestructura natural y una singular estructura y, por ende, un condicionamiento de sus posibilidades distinto, echa por tierra el postulado de la «Comunidad» europea de que su entrada fuere supeditada a un nivel de renta similar a la de los demás miembros, en lugar de tener en cuenta las diferencias de parámetros debidas a dichas condiciones «naturales», para igualarse en el juego económico y no ser avasallada por la mayor potencia de los miembros fundadores. Ya con Italia, Gran Bretaña e Irlanda está apareciendo este problema dentro de la misma Comunidad.

La reflexión sobre las medidas concretas que cada participante se ha obligado, como gobernante, nos llevaría a análisis puramente económicos, que no son de este lugar; pero aquí hemos de constatar que todas ellas tienen una carga política.

d) *La carga política de los acuerdos y medidas de Bonn*

Cierto que el contenido del comunicado es internacional. Pero su texto nos viene a decir: «Nosotros somos y asumimos la responsabilidad de los Estados más potentes, económicamente, del mundo occidental; con esta implícita conclusión: si nosotros prosperamos, prosperará todo el mundo.»

---

<sup>12</sup> Evidentemente, como en otras ocasiones hemos puesto de manifiesto, que «cada país es cual un animal de especie distinta; nadie puede decir que el cuello de una jirafa está más desarrollado que el de una tortuga». De ahí la conclusión: No se pueden contraponer, países más y menos desarrollados, sino países más y menos dotados por su básica infraestructura natural, en sus sitios y por su situación.

Pero detrás de este objetivo general y exterior existen los intereses económico-políticos de los participantes, que fueron los que presidieron el exécticismo al anuncio de la Cumbre y también después, ante el interrogante de la realización efectiva de las medidas concordadas<sup>13</sup> para que se obtenga un verdadero cambio favorable de la situación de estancamiento económico mundial.

En efecto, las presiones para que el creciente dominio económico de los mercados por Alemania y el Japón se redujese, para hacer lugar a las exportaciones de los demás, llevan ya años: imposiciones de revaluación monetaria a Alemania, reducción de exportaciones japonesas competitivas y de sus sistemas promotores o proteccionistas, como también en los demás.

- Suscitación de que un crecimiento mayor de la economía alemana, promoviendo mayores importaciones, sea el estímulo a la reanimación internacional.
- Hincapié de los Estados Unidos a la Comunidad Europea para que libere su proteccionismo agrario.
- Presión europea a los Estados Unidos para que reduzcan su déficit por importaciones de petróleo.
- Preocupación europea por la política monetaria estadounidense.
- Acusaciones mutuas de proteccionismos solapados a sus exportaciones, que tienen en punto muerto las negociaciones ginebrinas del Tokyo Round en el GATT.

La negociación fue dura y las analogías con los tratos de chalanee—en inglés, *horse-trading*; en francés, *marchandage*; en alemán, *Kuhhandel*; o una mesa de *poker*—, que más de una vez aparecieron en la prensa diaria o semanal internacional, nos cuesta creer que se pueda aplicar a las propugnadas «buenas intenciones» de los participantes. Sin embargo, el dicho inglés: *Hypocrisy is the tribute that vice pays to virtue*, es frase aquí significativa, pues en la realidad va unida a un característico *fair play* inglés, pero ideológicamente concuerda con la ideología decimoctava—aún hoy persistente—, expresada en el subtítulo de *La fábula de las abejas*, de Mandeville: «O, a vicios privados, beneficios públicos». Este *fair play*, presente en todos los participantes, defendiendo sus propios intereses, nos recuerda otra sentencia, la del veleidoso diplomático del siglo XIX lord Palmerston: «El Gobierno de S. M. no tiene ni amigos ni enemigos permanentes;

---

<sup>13</sup> Hoy, a los dos meses, ya asoman por las realidades y por los parlamentos e incluso entre miembros de Gobiernos.

solamente tiene intereses permanentes.» Pero el sentido de responsabilidad internacional de las cumbres, aunque tenga su lógica en defender los propios intereses, va camino de hacer patente una inicial finalidad de actuar para el bien común, en solidaridad internacional e incluso mundial. ¿Es ello ya un gran avance y esperanza en el cambio de rumbo de la diplomacia mundial?

Se llegó así a substanciales acuerdos, pero, por ser así logrados, con interrogante de que si la cambiante situación empeora se deban volver a negociar.

El *round* Alemania-Estados Unidos debió de ser amablemente tensísimo. Schmidt era contrario a una «imprudente» reanimación de la economía alemana desde la conferencia de la Comunidad en Copenhague, pero aceptó el compromiso, a la par que Carter dio la sorpresa de comprometerse a una política interior energética del carbón y a una substancial reducción, si bien atemperada, de las importaciones de petróleo, añadiendo seguridades de abastecimiento, condicionado, de uranio. Japón, mejor dicho Fukuda, aceptó el compromiso de fomentar la demanda interior para reducir el volumen—tan «incómodo» por lo inteligente—de sus exportaciones, así como lograr una tasa de crecimiento del 7 por 100 para contribuir, con Alemania, a reanimar la economía de los demás; mas, con mejor sentido común, luego de la Cumbre, ofrece en Bruselas un plan para abrir el mercado japonés de capitales a prestatarios extranjeros y el formentar inversiones al exterior para la industria japonesa. Pero el contencioso sobre el proteccionismo, especialmente agrario, quedó sobre la mesa con «orden» a Ginebra que lo tuviera solucionado para diciembre. De su parte, cada miembro se comprometió a medidas internas conducentes a lograr el *leitmotiv*: crezcamos económicamente de nuevo.

En Bonn, la referencia al Tercer Mundo, el de los países menos dotados y al Cuarto el de países, además, del hambre, es mínima. Solamente Francia —por su relación con el Africa francófona—, y el Japón, adquieren compromisos. He aquí aún una señal de la primacía de preocupaciones industriales, sin referencia a la interdependencia entre «todas» las regiones del mundo. Sin embargo va abriéndose consenso. Ejemplo es el claro artículo del *The Economist* del 29 de julio pasado, página 68, cuyo título y subtítulo son esclarecedores de un cambio de mentalidad: «Enlightened self-interest. Yes, the rich countries should cancel the official debts of the very poorest ones». Pensamos volver sobre ello.

Mas, detrás de los estatólogos responsables de la Cumbre, están sus países y sus parlamentos. ¿Podrá Carter parar la universal droga norte-

#### REFLEXIONES ANTE LA CUMBRE POLÍTICO-ECONÓMICA DE BONN

americana: el petrolismo? —las industrias, basadas en un precio mundialmente mínimo del petróleo y gas, y los habitantes, entregados endémicamente al *car drug*—. ¿Podrá Giscard convencer al feroz egoísmo chovinista del sur agrario que Europa no es sólo Francia?<sup>14</sup> ¿Cómo reaccionarán los enriquecidos alemanes y el hasta ahora ejemplar sentido común de las Gewerschaften (sindicatos), cuando, por la forzada expansión del crédito, los precios empiecen a subir? ¿Y los ingleses, escoceses y galeses, hasta ahora aceptando ejemplar austeridad? ¿Y los italianos del Norte o del Sur? En el Japón, tan disciplinado, ¿se conformarán a que sus esfuerzos y maestría se desvaloricen?

La carga política de los acuerdos de Bonn, no es pues de desdeñar. ¿Sabrán los sabios —los estatólogos responsables—, anular las «opiniones» o particularismos de sus pueblos?

#### 4. EL SUBSTRATO IDEOLÓGICO DE LAS CUATRO CUMBRES

Al principio nos hemos preguntado: ¿podrán las Cumbres trascender lo económico para, con sabiduría, orientar eficientemente al mundo en toda la complejidad de la política internacional?

Pero también nos acabamos de preguntar ¿podrán los estatólogos lograr el necesario cambio de mentalidad de sus pueblos?

He aquí la cuestionable razón de la política de las Cumbres.

En primer lugar, en Bonn no hay, como en Londres, referencia alguna al «bienestar de nosotros, *como allende*» (subrayamos); ni del reconocimiento público de la interdependencia mundial —allí, con especificación de los países menos dotados—, sino que solamente, como especificó Fukuda, «una barca para siete» (en medio del posible naufragio de los demás), como se dibujó, en no recuerdo qué publicación. Se aclara, además, al final, que *su* preocupación son los «problemas económicos ligados a sus (sic) economías».

La raíz ideológica de las cumbres es, pues, un pragmatismo positivista sobre cada momento económico de su reunión: conclusiones o medidas a muy corto plazo «de acuerdo con el mundo moderno», es decir, de pura ideología hedonística, clamando a los políticos: «hoy quiero más que ayer».

<sup>14</sup> Dudoso es, pues en el Elíseo se sueña con una nueva «Renaissance —promovida por la adorada Francia «über alles»— como la de la que nació el hoy fracasado «progreso» en el siglo XVIII, mediante los desayunos de «intelectuales» convocados por Giscard d'Estaing y organizados por Lionel Stoléru, con el tema *Préparer l'an 2000*. Cfr. *Le Monde* 7 y 8 septiembre 1978.

De ahí que no se pueda imputar a las Cumbres, por tal «dogmática», ideología de progreso indefinido y su convicción de que nada ha cambiado, fundamentalmente. Ni, mucho menos, se puede imputar a la ideología del consumismo extremado de sus poblaciones: porque es hoy aún la ciega «ley» del «mundo moderno»<sup>15</sup>.

La razón es clara. Frente a la inercia de la inaudita prosperidad mundial, durante cuatro décadas, con sus concomitantes ideologías, el auge empezó ya a fracasar antes de la evidencia de la escasez creciente de energía y de materias primas no recuperables, advertida ya mundialmente en 1965 en la comunicación de Hubbert a la Conferencia mundial de población de Belgrado, y puesta fundamentalmente de manifiesto en 1972 por el primer Informe al Club de Roma; venida, para muchísimos, como un rayo en noviembre de 1973 por la prudente precuación del precio del petróleo: Habíamos entrado en una nueva Era, la Era de la Escasez<sup>16</sup>. Las «razones» del mundo moderno se habían desvanecido. La inercia de la ideología del progreso indefinidamente creciente —como si en la moderna historia todo fuese parabólico y no con techos asintóticos— tiene aún tanta inercia que tardarán años para que se supere y la venza la otra nueva inercia del reconocimiento y acomodación de ideologías y actitudes, políticas y humanas a la actual Era de la Escasez.

Las Cumbres, sin embargo, cumplen una alta misión psicológica de transición; sean, por ello, bienvenidas, a pesar de nuestras reflexiones críticas.

Ante la Era de la Escasez, que supone muy profundos cambios en las políticas y comportamientos económicos de los pueblos y en las conductas de sus moradores, para acomodarse a niveles más modestos pero más sanos en el vivir, ya no sirven confrontaciones sobre regímenes políticos ni sociales inspirados en las ideologías —si así pueden ya llamarse— del «mundo moderno». La persistencia del verdadero ideologismo hedonístico tanto de tirios como de troyanos no servirá más que para agravar la situación. Largo tiempo se requerirá para un cambio mundial de mentalidad que permita —sin lograrlo nunca, por

<sup>15</sup> Cfs. ya en 1942 la obra desdeñada del economista Rörke, W.: *Die Gesellschaftskrisis der Gegenwart*, Erlenbach-Zürich (E. Rentsch Vlg.), 1942, 418 pp. Cfs. especialmente sobre el «economismo», pp. 49 y 81-103. Cfr. también nuestra obra *De lo liberal y de los pueblos*, Madrid (ed. Nac.), 1975 (reedición), 208 pp.

<sup>16</sup> Cfr. tres complementarios estudios recientes: «La filosofía de la acción frente a la crucial crisis mundial», en *Espíritu* núm. XXV, Barcelona (Instituto Filosófico Balmesiano), junio 1976, pp. 5-19. «Del progreso indefinido a la era de la escasez», en *Perspectivas de la economía mundial*, Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, Barcelona, 1976, pp. 32-44, y «La era de la escasez: ante la honda crisis mundial», Conferencia en la Sociedad de Estudios Internacionales, en esta REVISTA núm. 145, mayo-junio 1976, pp. 13-24.

la naturaleza humana—, pero sí que prevalezca un eficiente sentido de «solidaridad y comercio», convencidos de que es «derecho de gentes» para un mundo humanamente mejor.

A este respecto no podemos dejar de anotar —por su sorpresa y actualidad mundial— la universal manifestación de caluroso interés hacia el nuevo Papa, prueba del anhelo humano de salir del vacío espiritual reinante por doquier. Mil millones de televidentes y más de cien delegaciones oficiales de pueblos lo confirman, así como la extraordinaria receptibilidad, muy deferente, en los medios internacionales de comunicación.

Por ello cuadra en esta abierta REVISTA e ilumina la responsabilidad en la conducta económica ante la gran crisis, el siguiente párrafo del entonces cardenal Luciani, Patriarca de Venecia:

«Dicen que hay que acabar con el Poder. (Pero) yo digo, *que el poder no se identifica con la potencia, sino con el servicio* (subrayamos). No debe ser para sí, sino para los otros»<sup>17 y 18</sup>.

ROMÁN PERPIÑA

## APENDICE I

### RESUMEN - SINTESIS DEL COMUNICADO FINAL DE LA CUMBRE DE BONN

(Dado el 17 de julio de 1978)

#### DECLARACIÓN DE OBJETIVOS

Nos hemos puesto de acuerdo sobre una estrategia global que forma un todo coherente y en la que los elementos se hallan interdependientemente conexos y que consisten en:

- |                                     |  |
|-------------------------------------|--|
| — Crecimiento económico.            | — Comercio internacional.  |
| — Empleo.                           | — Y otras cuestiones relacionadas con los países menos dotados (en el texto, «en desarrollo»). |
| — Inflación.                        |  |
| — Política monetaria internacional. |  |
| — Energía.                          |  |

<sup>17</sup> Cfr. PELAYO, A.: «El Papa y sus escritos y declaraciones», en *Ya*, 27 agosto 1978, p. 10, tomado de entrevista en *El Tiempo* con ocasión de su libro *Ilustrísimos*.

<sup>18</sup> El texto fue entregado el 15 de septiembre, antes del fallecimiento del Papa Juan Pablo I.

Nuestra principal preocupación es el paro; y para acrecer la ocupación actuaremos con medidas adecuadas para asegurar el crecimiento económico.

Tenemos, pues, necesidad de mejorar el crecimiento sin originar una vivificación de la inflación, con el fin de reducir tanto los superávits cuanto los déficits de las balanzas de pagos; con ello se conseguirá atenuar los movimientos desestabilizadores de las cotizaciones de las monedas.

De otra parte, la mejora del crecimiento contribuirá a reducir las presiones proteccionistas; servirá también para estimular las inversiones privadas, de las que depende el progreso económico y, de nuestra parte, nos esforzaremos en reducir los obstáculos a dichas inversiones, tanto en el plan nacional como internacional.

## I. CRECIMIENTO

Compromisos y medidas a tomar por cada participante para relanzar, recuperar y reanimar (*Relance; Recovery, Bustle; Belebung, Wiederbelebung*) el crecimiento económico.

— *Alemania Federal*. Propuestas a los órganos legislativos para disponer de recursos suplementarios por un importante volumen cuantitativo hasta el 1 por 100 del Producto Nacional Bruto (en adelante, PNB), destinados a estimular la demanda y a asegurar una superación de la tasa anual de crecimiento. El orden de magnitud tendrá en cuenta la capacidad de absorción del mercado de capitales y la necesidad de evitar presiones inflacionistas.

— *Por Francia*. El Gobierno francés está de acuerdo, prosiguiendo su política reductora de la tasa de inflación, en acrecer el déficit presupuestario para 1978 por un importe equivalente al 5 por 100 del PNB.

— *Por el Japón*. El Gobierno se esfuerza en lograr el objetivo de crecimiento del 7 por 100 para 1978, que ya es un 1,5 por 100 superior al de 1977, y ello principalmente mediante la expansión de la demanda interior. En agosto o septiembre determinará si se requieren medidas suplementarias para lograr este objetivo.

Promete un programa energético de emergencia destinado a incrementar las importaciones de uranio enriquecido, de fluido para la aviación civil y de petróleo.



## REFLEXIONES ANTE LA CUMBRE POLÍTICO-ECONÓMICA DE BONN

También se empeña en medidas extraordinarias para asegurar que el volumen de exportaciones, en este año fiscal, se mantenga al nivel de 1977.

— *Por EUA.* El presidente declara que el aminoramiento de la inflación es objetivo prioritario de la política económica de EUA, porque es esencial para mantener sana su economía. Expuso las principales medidas adoptadas para luchar contra la inflación: las rebajas fiscales para 1979 se han reducido a 10 mil millones de dólares; se han reducido los gastos públicos para 1978 y 1979; se elabora un rígido presupuesto; se acordará reducir las subvenciones directas del Gobierno al alza de costes y precios; y existe un proyecto, por libre consentimiento, para lograr una desaceleración de salarios y precios.

— *Italia.* Se decide a elevar la tasa de crecimiento en un 1,5 por 100 para el próximo año, lo cual se obtendrá por reducción del gasto público corriente y por incitación de la inversión.

— *Gran Bretaña.* Solamente promete continuar la lucha contra la inflación con referencia al estímulo fiscal ya existente en el presupuesto de primavera. Esto significa más del 1 por 100 del PNB.

— *Canadá.* Promete un incremento en el crecimiento de la producción hasta una tasa del 5 por 100 anual.

## II. ENERGÍA

### a) *Petróleo y carbón*

Los participantes declaran su voluntad de reducir su dependencia de las importaciones de petróleo, recordando los objetivos de la reciente conferencia de Bremen, y añaden que los EUA, al reconocer su responsabilidad en el problema de la energía, reducirán su dependencia por las importaciones de petróleo; a fin de año entrarán en vigor medidas que lograrán reducirlas a unos 2,5 millones de barriles por día en 1985. Para ello constituirán una reserva estratégica de mil millones de barriles; acrecerán en dos tercios su producción de carbón; mantendrán la relación entre el crecimiento del PNB con la demanda de energía a un nivel tope inferior al 0,8; su consumo de petróleo será más lento que el del total de energía; el volumen de las importaciones de petróleo en 1978 y 1979 tendría ya que ser inferior al de 1977. Para desalentar el exceso de consumo de petróleo y alentar

el del carbón, EUA están decididos a lograr que los precios del petróleo en su mercado interior se equinivelen, a fines de 1980, con la cotización mundial.

b) *Nuclear*

Es indispensable proseguir el desarrollo de la energía nuclear acelerando los programas electro-nucleares. Han de proseguirse, además, los estudios sobre el ciclo del combustible nuclear, acordados ya desde la cumbre de Londres, y ello para promover el uso pacífico y para reducir los riesgos de la proliferación nuclear.

Tanto el presidente de EUA como el primer ministro del Canadá expresan su decidida intención en continuar en ser fieles abastecedores de combustible nuclear en el marco de efectivas garantías. El presidente de EUA se propone emplear todos los medios de que dispone para evitar toda interrupción de envíos de uranio enriquecido para que se respeten los acuerdos existentes, e igualmente lo declara el primer ministro canadiense para el uranio.

### III. COMERCIO INTERNACIONAL

Reafirmamos nuestra voluntad de desarrollar el comercio internacional porque es una de las fuerzas que logran un crecimiento más sostenido y más equilibrado. Con nuestros conjuntos esfuerzos mantendremos y reforzaremos un sistema abierto de intercambios internacionales.

Hacemos constar nuestro aprecio y sostén por los progresos reseñados en el informe de orientación sobre las negociaciones comerciales del «Tokyo Round», publicado en Ginebra el 13 de julio de 1978, si bien queden en él aún sin solucionar diversos asuntos difíciles e importantes.

Es vital la aplicación uniforme de las reglas del GATT y oportunamente proseguiremos este camino. El año pasado, en la cumbre de Londres, nos negamos a que el comercio mundial se comprometa por seguir la vía proteccionista, pues habíamos convenido en dar nuevo impulso al «Tokyo Round». Nuestros negociadores han sido fieles a tal decisión. Hoy les encargamos de hacer llegar a buen fin las negociaciones, incluso en sus detalles, para el 15 de diciembre de 1978.

## REFLEXIONES ANTE LA CUMBRE POLÍTICO-ECONÓMICA DE BONN

Es imposible que los problemas económicos del mundo actual se puedan resolver mediante una recaída en el proteccionismo, sea abierto o enmascarado.

El *primer ministro del Japón* ha declarado que tratará de favorecer el acrecentamiento de las importaciones mediante la incitación de la demanda interior y con diferentes medidas para facilitar las importaciones. Declara, además, para enfrentarse a la actual situación—caracterizada por un excedente anormal—, que el Gobierno nipón decide tomar medidas temporales y extraordinarias con el objetivo de que las exportaciones japonesas, en el año fiscal 1978, mantengan su volumen total al nivel de 1977 o inferior.

### IV. AYUDA A PAÍSES MENOS DOTADOS

(En el texto, «en desarrollo»)

El *presidente francés* declara que, en el porvenir, los países en vía de desarrollo, especialmente los menos dotados (*sic*) de entre ellos, pueden contar con un aumento de ayuda financiera y de otros recursos para facilitar su desarrollo, y añade que deberían también contar con otros países capaces de hacerlo.

El *primer ministro japonés* indicó que está dispuesto a doblar en tres años la ayuda pública del Japón.

Lamentamos de veras que los países del COMECON no se decidan a tomar la parte que les incumbe en la asistencia financiera a los países en desarrollo y les invitamos, de nuevo, a decidirse.

### V. POLÍTICA MONETARIA

Los representantes de la Comunidad Europea informaron de la decisión del Consejo europeo de Bremen de aceptar un proyecto de cooperación monetaria más estrecha, sobre lo cual mantendrán informados a los demás participantes.

#### *Párrafo final*

Nuestro común objetivo ha sido enfrentarnos con los problemas económicos fundamentales a los que nuestros (*sic*) países se hallan

ligados. Las medidas que hemos convenido en tomar, por su naturaleza, se refuerzan mutuamente. Su global efecto debiera, pues, ser superior a la suma de sus componentes.

APENDICE II

PERSONALIDADES EN LAS CUMBRES

NOMBRES	Países	Rambouillet — IX-1975	Puerto Rico — VI-1976	Londres — V-1978	Bonn — VII-1978
Schmidt, Helmut .....	Alem. Federal .	X	X	X	X
Trudeau, Pierre .....	Canadá .....	—	X	X	X
Ford, Gerald .....	EE. UU. de A.	X	X	—	—
Carter, Jimmy .....	EE. UU. de A.	—	—	X	X
Giscard d'Estaing, Valéry .....	Francia .....	X	X	X	X
Wilson, Harold .....	Gran Bretaña..	X	—	—	—
Callaghan, James ..	Gran Bretaña..	—	X	X	X
Moro, Aldo .....	Italia .....	X	X	—	—
Andreotti, Giulio ...	Italia .....	—	—	X	X
Miki, Takeo .....	Japón .....	X	X	—	—
Fukuda, Takeo .....	Japón .....	—	—	X	X
Jenkins, Roy .....	CEE .....	—	—	(X)	(X)